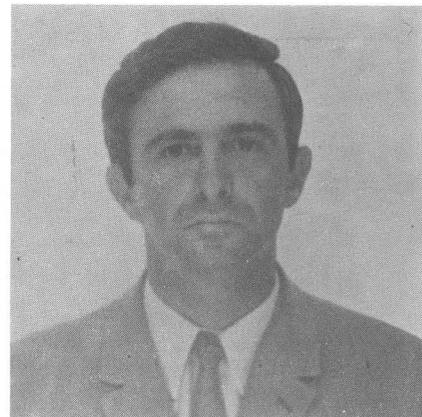


CULTIVO DE ROSAS EN INVERNADERO



ENTREVISTA CON DON FERNANDO GALBAN SINTES

Nuestro Servicio Agrícola no descansa. La tarea que se ha impuesto de ayuda a los agricultores y ganaderos de nuestra Provincia ha visto incrementarse sus horizontes con una nueva posibilidad en nuestros cultivos; el de la rosa.

Con el fin de hacerlo una realidad en el grado óptimo a que siempre aspira, convocó un concurso, del que dimos cumplida cuenta en anteriores números de AGUAYRO, para seleccionar dos Peritos Agrícolas que se trasladaran a Niza. En la reconocida casa del señor Meilland, más propiamente, de la familia Meilland, se desarrolla el curso de especialización, al que asiste don Fernando Galbán Sintés.

Aprovechando la corta estancia navideña que ha disfrutado entre nosotros, nos hemos puesto en contacto con él, a fin de conocer algo, no sólo acerca de la acreditadísima casa Meilland y sus cultivos de rosas, sino también de las posibilidades y perspectivas que para un futuro en Canarias pueda encontrar.

Don Fernando Galbán, ¿qué duración tiene el curso?
La duración es exactamente de un año. Comenzó



el 30 de Septiembre de 1.970 y finalizará el mismo día y mes del presente 1.971.

¿Son sistemáticos los cursos? Es decir, ¿tienen una duración preestablecida por ellos, o, por el contrario, son los cursillistas los que determinan su plazo?

En un principio, se desarrollaban en un período de cuatro meses. Somos nosotros los que comenzamos, según creo, con los de un año de duración. La casa Meilland pudo observar que cuatro meses es un plazo muy breve, siendo preferible seguir todo el ciclo completo de un año.

¿Qué condiciones se le exigieron para optar al curso?

Presentar el título de Perito Agrícola; un certificado de estudios con todas las calificaciones obtenidas durante la carrera; conocimientos de la lengua francesa y sufrir un examen de selección.

¿Cómo se desarrolla la especialización?

Hay que tener en cuenta que somos los primeros en realizar un curso de doce meses; de ahí que seamos pioneros y como pilotos para comprobar su eficacia. Nos hemos dado cuenta de que es necesario estar en contacto con los trabajadores y realizar todos sus traba-





jos: desde los más técnicos y especializados, hasta los más manuales, tales como la limpieza de un invernadero después de la poda, y similares. Es de destacar que esta casa Meilland no acepta trabajadores que vayan únicamente a ganarse un sueldo; de ahí que requieran cierto interés más científico para la realización de estos trabajos, que ya precisan de alguna especialización en los mismos. Por eso, el número de operarios cualificados es bastante reducido: unas ocho personas para atender aproximadamente cinco hectáreas.

En cuanto a la parte técnica, como el curso tiene un año de duración, este primer contacto de dos meses y medio ha sido exclusivamente de mano de obra, realizando todo tipo de trabajos manuales. Ahora, de nueve horas y media de este tipo de labor, pasaré a realizar sólo cinco y media, dedicando el resto a la especialización técnica.

Háblenos algo de la Casa Meilland, por favor.

Es una de las más tradicionales en el cultivo de rosas. Actualmente la dirige la sexta generación; lo cual indica la gran tradición de esta familia. Ha lanzado al mundo las rosas más conocidas, como la Baccará, la Karina, la Betina. Actualmente trabaja en el cruce de la roja Baccará con la blanca Message, extrayendo la rosa Sonia esencialmente femenina, o femenina cien por cien, como ellos la llaman.

Se dedica exclusivamente a la selección de variedades, con una rigurosidad que asombra y que le ha permitido situarse a la cabeza mundial en esta rama.

Esta selección se refiere a la flor cortada y a flor de jardín (la diferencia entre ellas es que la primera está destinada a su corte y la segunda se prepara la planta íntegra para ornamentación jardinera). Meilland tiende a que la rosa goce a la par de la mayor belleza junto con la mayor resistencia, especialmente en la rosa cortada.

Su lema tradicional es sacar una variedad de rosa para cortar cada diez años y tres variedades de jardín por año.

El sistema selectivo es muy arduo. Generalmente escogen una 80.000 semillas, de las que van desechando calidades inferiores hasta quedar en veinte. Estas dos decenas son repartidas entre todos sus colaboradores por los más variados cli-

mas del mundo. Anualmente, se reúnen y, entre veinte seleccionadas, se estudian las posibilidades de lanzamiento de cada una de ellas. Si no hay suerte, habrá que repetir toda la operación, hasta dar con la que pueda lanzarse.

Finalmente, quiero destacar el archivo secreto de esta Casa, en donde se guarda un amplio historial de cada una de las rosas, sus antepasados, cualidades dominantes, etc. etc.

¿Qué posibilidades ve para desarrollar este cultivo en Canarias?

Como se sabe la rosa precisa un clima homogéneo; aquí tenemos

esta cualidad casi asegurada. He facilitado a los técnicos de Meilland los datos de nuestra climatología y los encuentran muy apropiados. Es cierto sin embargo, que hay que diversificar algo los sistemas de cultivo y adaptar a lo nuestro lo que allí hemos aprendido.

En lo que se refiere al terreno de perspectivas económicas hay que reseñar, de una parte, la gran aceptación de esta flor en Europa; es un artículo de lujo de los más consumidos, llegando a pagar de 2 a 3 francos por una rosa que no es siquiera de primera categoría. De otra parte, su productividad es extraordinaria. Es un cultivo, no ya intensivo, sino superintensivo: la densidad de plantación en un invernadero es de ocho plantas por metro cuadrado, teniendo en cuenta que hablo de terreno cubierto, no de marco de plantación que, evidentemente, es más reducido, puesto que hay que dejar espacio para pasillos, etc. La producción depende de la variedad; en términos generales, se suelen recoger de 7 a 9 rosas por planta y año. Así, con un invernadero de 600 m², la producción es extraordinaria. Es cierto que el costo del invernadero es elevado: del orden de las 2.000 pesetas el m² (el normal que suele usarse aquí de plástico y tubería galvanizada es de 200 pesetas m², aproximadamente); pero siendo la mano de obra muy reducida, el resultado es de una gran rentabilidad. Pienso que podría servirnos de cultivo de resguardo y de ayuda a la diversificación de los mismos, que es a lo que hoy se tiende. De ahí que estime muy acertada y digna de encomio esta iniciativa del Servicio Agrícola de la Caja Insular de Ahorros, que con ello se apunta nuevos tantos a su favor.

A la vez que agradecemos a don Fernando Galbán Sintés sus declaraciones para AGUAYRO, nos congratulamos de este acierto de nuestro Servicio Agrícola.